

# LA ESTRELLA DE LA SEGUNDA INDEPENDENCIA

*Es la hora de los hornos y no se ha de ver más que la luz, José Martí*

Bernardo O'Higgins

## EL PRIMERO DE NOSOTROS

**E**n Agosto se recuerdan 230 años del natalicio de Bernardo O'Higgins Riquelme.

Mitos y falsificaciones oscurecen su significado histórico. La clase dominante lo representa como "padre de la patria" y como un símbolo de la autoridad del Estado. Les conviene esa representación petrificada del Libertador. Pero la obra de O'Higgins es un proceso vivo y, hasta hoy, inconcluso. Por eso, los mismos que celebran y ensalzan la figura del Libertador, en secreto, le temen y desprecian.

### ORÍGENES

Un motivo de la reticencia interna de la burguesía para con O'Higgins es su origen. Como hijo no reconocido por su padre, Ambrosio O'Higgins, un ingeniero y militar irlandés que alcanzaría uno de los cargos más importantes de la colonia, Virrey del Perú, estuvo siempre al margen de los círculos dominantes de sociedad colonial. Sus actuaciones chocaron con frecuencia con los intereses y modos oligárquicos, al punto de que, huérfano de apoyo y aliados, fue derrocado y forzado al exilio.

Aún adolescente, es enviado a Inglaterra, donde realiza, en precarias condiciones materiales, sus estudios. En el país más pujante y avanzado de la burguesía conoce a Francisco de Miranda, uno de los principales precursores de la lucha independentista americana. El mentor instruye al joven O'Higgins en el pensamiento revolucionario y le permite penetrar en las tareas de la lucha que se avecinaría en las próximas décadas. El profesor, que participó de las tres principales revoluciones del cambio de siglo -la guerra de independencia norteamericana, la revolución francesa y los inicios del proceso de emancipación de América- cumpliría un similar papel formador con Simón Bolívar. Pero el joven O'Higgins

también cultivó a su maestro. Le habló de la resistencia de los mapuche, cuyo idioma dominaba, y expuso su ejemplo de lucha como modelo para la emancipación.

O'Higgins regresa a Chile ya como miembro de un grupo clandestino que tenía como meta la liberación de América. Se asienta como terrateniente en Chillán. Allí, sigue desarrollando su labor conspirativa, y se prepara en el arte militar, guiado por su vecino y camarada, el oficial irlandés Juan Mackenna.

Al inicio de la segunda década del siglo XIX, se desencadenan hechos propicios para la liberación americana. El imperio español, irremediamente atrasado con respecto a las otras potencias europeas, tambalea bajo los golpes de Napoleón. Es la hora de actuar. Los conspiradores proponen la realización de cabildos simultáneos en Chile y Argentina, como un paso para sacudir el dominio colonial. El propósito se concretaría 1810, pero sin la esperada coordinación. Comienza una larga lucha, cargada de derrotas momentáneas y del triunfo final.

### DEBER

O'Higgins se destacó entre los otros líderes independentistas en Chile e incluso en América, por su determinación y por su sentido del deber. Su objetivo era la liberación americana. Nada ni nadie lo pudo desviar de su camino. No lo hizo cuando se subordinó al mando de Carrera o cuando su madre es tomada como rehén por los realistas; no lo hizo cuando reconoció la preeminencia de San Martín, como conductor del Ejército de los Andes y de las batallas decisivas de la independencia. O'Higgins se jugó al todo o nada con la conformación de la Escuadra Nacional, arma estratégica de la expedición libertadora del Perú, bastión decisivo de los colonialistas en Sudamérica. No cejó cuando resolvió re-

nunciar y asumir el exilio frente a quienes lo acusaban de dictador. Mantuvo su línea cuando se puso a disposición de Bolívar para luchar junto él en Perú, o cuando abrazó la intención de embarcarse a México para sumarse a la campaña de liberación.

#### LA SEGUNDA INDEPENDENCIA

Este particular sentido de abnegación, su sujeción permanente a la idea de la liberación americana, es lo que distingue a O'Higgins y lo eleva por encima de otros dirigentes independentistas. Al igual que Bolívar, los propósitos de O'Higgins buscaban crear de América no simplemente una entidad política, sino una nación que sirviera de ejemplo para todos los hombres.

Su obstinación por el deber y el alcance universal del pensamiento y de la acción libertaria de Bernardo O'Higgins impiden que su legado sea apropiado por los clases dominantes. Hoy, el espíritu de O'Higgins no está en los salones y en las estatuas. Está en las calles y poblaciones, en las fábricas y liceos. Es, como dijera Gabriela Mistral, "el primero de nosotros", en su sencillez, en su dedicación incondicional.

O'Higgins murió solo. Su sueño no se realizó. Dividida en parcelas, América no se convirtió en ejemplo para la humanidad, sino en

el objeto de saqueo de viejos y nuevos explotadores. Comparte ese destino con Bolívar, quien no pudo reprimir la sensación de "haber arado en el mar".

Sin embargo, la primera independencia que forjaron esos hombres es el legado irrenunciable a los nuevos libertadores, los trabajadores.

Tal como lo vieron hace doscientos años O'Higgins y Bolívar, el objetivo de la segunda independencia de América sólo se puede concebir como una tarea universal. En nuestra época, eso significa que la liberación de nuestra patria, Chile y América, debe proponerse no sólo una necesaria transformación política y económica sino, sobre todo, derribar todas las trabas que impiden la plena realización del hombre. Es una tarea de carácter eminentemente moral, que va en consuno con la liberación de los trabajadores en todo el mundo.

Debemos asumir ese deber, luchar con todas las fuerzas, con todo el pueblo, hasta cumplir con la liberación definitiva de nuestro continente y de la humanidad.

Hoy como nunca, O'Higgins nos muestra el camino. Como dijera Neruda,

*"estás hoy con nosotros, eres nuestro,  
padre del pueblo, inmutable soldado".*

\*  
\*\*